

JÓVENES: IDENTIDAD Y MEMORIA.
UNA APROXIMACIÓN AL MAX NORDAU DESDE UNA MIRADA
COMUNICACIONAL / EDUCATIVA

Luciano Grassi, Darío Martínez y Sebastián Novomisky (1)
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
sebanovo@yahoo.com.ar

Este trabajo apunta a poder desentrañar algunos de los procesos de construcción de identidad en jóvenes de una institución judía de La Plata, desde una perspectiva que parte del reconocimiento de las dimensiones comunicacionales y educativas que los atraviesan. Se trata de un análisis que surge a partir de una práctica concreta sobre la resignificación que se realiza en el espacio del reconocido hito histórico, denominado “Levantamiento del *Ghetto* de Varsovia”.

Enfocando las Prácticas Culturales

Las tradiciones imperantes en el campo de Comunicación / Educación, desde el cual proponemos avanzar en el análisis, establecieron conexiones entre los sentidos hegemónicos –y a la vez reduccionistas– de ambos conceptos. La comunicación estuvo estrictamente vinculada con los medios masivos de comunicación, a sus posibilidades técnicas, utilización práctica en situaciones determinadas e influencias en todos los órdenes sociales imaginados. Por otra parte, la educación solamente era pensada en términos asociados a la escuela y a las situaciones educativas que allí acontecieran.

Persistir con estos conceptos implicaba desconocer, o bien no poder reconocer, otro conjunto de situaciones educativas, que guardaban poca relación con procesos de formación institucionalizados. Un conjunto de problemáticas quedaban al margen de consideraciones sobre la relación entre la comunicación, la educación y la cultura; es decir que al perdurar estos reduccionismos, la cultura sólo era considerada a partir de las mejores producciones estéticas que pudiera llegar a generar una sociedad y de esa manera perdía total (o quizás parcialmente) su relación con la esfera de lo comunicacional y lo educativo.

Por lo tanto, para ampliar la construcción de nuevos problemas de investigación en comunicación era necesario romper con lo anterior y comenzar a considerar a la cultura como el espacio por la lucha por el sentido (2). Eludir las restricciones conceptuales, representaba a la vez, llevar los problemas de investigación hacia el terreno político para confrontar nuevos sentidos con las significaciones hegemónicas. Esta disputa otorga las posibilidades de salir de los esquematismos propios de la institucionalización de los procesos, como por ejemplo en el ámbito de la educación, circunscribir todo al espacio áulico.

La problemática por la identidad adquiere relevancia en este marco de nuevos cuestionamientos teóricos desde una mirada de comunicación. A partir de entonces, se analizan las prácticas de los sujetos en su conformación de identidad y los procesos educativos que se originan en los propios jóvenes.

En el campo de Comunicación/ Educación las constantes preguntas por la conformación de la identidad del joven, se entrelazan con las consideraciones acerca de la formación de sujetos en espacios educativos. Estos espacios pueden encontrarse en la esfera delimitada por instituciones educativas formales, como así también, en aquellos que no reservan características delimitadas por una estructura prefijada. Es decir, que la mirada se desplaza del refugio de espacios configurados intrínsecamente como educativos, para dar lugar a una visión que indague acerca de cuánto tiene de educativo un espacio para un sujeto.

Dentro de este contexto la institución Max Nordau se presenta como educativa para determinados sujetos provenientes principalmente de familias judías. Ese carácter específico que reserva este espacio, tampoco excluye la posibilidad de acercamiento que pudieran realizar otros jóvenes. La característica principal del lugar radica en la apertura a otros actores sociales, diferencia sustancial con otras instituciones hebreas que tienen un sentido más cerrado de la pertenencia al lugar; y en éstas, no puede ingresar cualquier persona que no sea judío. Esta confluencia de identidades culturales provenientes de diversas tradiciones, tiene un peso importante para abordar las características identitarias de los jóvenes.

El Max reserva un carácter educativo formal (3) para niños que se encuentran en edad de EBG, sobre todo los dos primeros ciclos, y otro no formal dedicado exclusivamente a los jóvenes que serán Madrijim (coordinadores). Estos sujetos se forman en la institución, a partir de los saberes que ponen en juego otros coordinadores, vinculados con la tradición judía, la problemática actual que atañe a esa cultura y a la sociedad en general.

En nuestra práctica de campo estuvimos trabajando con jóvenes cuyas edades oscilan entre los 14 y 18 años. Es en este punto conflictivo, donde se asientan las problemáticas relacionadas con la conformación de identidad de los jóvenes. Esto implica poder

observar en el proceso de investigación, las resignificaciones que realizan los jóvenes, de los discursos que la institución pone como primordiales para los momentos formativos. Por otra parte, también es importante tener en cuenta que en la formación de identidad se conjugan otros discursos que portan los sujetos que, precisamente, participan de diversos espacios y lugares de formación.

Por todo esto, se hace necesario tomar la identidad como matriz cultural. Es decir, que la pensamos como un proceso y a la vez un producto de una configuración que, como tal, está conformada por múltiples rasgos. Por ello, la identidad trasciende un posible punto de referencia para trasladarse a diversos lugares de anclaje, donde la formación de sujetos amplía sus escenarios constitutivos. Considerar lo anterior nos permite abordar la problemática de los sujetos en la interiorización de ciertas estructuras – sean culturales, sociales, históricas– en procesos comunicacionales y educativos.

En este punto es posible reconocer en los sujetos tres tipos de prácticas -en el sentido de Pierre Bourdieu (4)-, que pueden ser identificadas en procesos de formación y producción de sentidos en el Max Nordau. La primera de ellas está vinculada con las prácticas de jóvenes adolescentes; la segunda, se define por la carencia de prácticas de liturgia religiosa; mientras que la última, se refiere a aquellas de carácter educativo en tanto Madrijim.

Los jóvenes que concurren a la institución traen consigo un conjunto de experiencias propias de su edad, surgidas de los consumos culturales que realizan, como también de los descubrimientos del mundo que están haciendo. Este tipo de conjuntos discursivos los vuelcan en el Max y se mixturan con otros que el espacio les propone; por ejemplo, algunos núcleos temáticos referidos a la identidad judía o la defensa de los derechos humanos.

Además, dentro de la institución, conviven con chicos de edades más pequeñas, que marcan diversas apropiaciones del espacio. Se pueden observar zonas físicas destinadas para el uso casi exclusivo de los jóvenes, como es el *loft*, donde hay delimitada una frontera simbólica en relación con cualquier otro individuo que no pertenezca a este grupo. Sobre todo, los rechazos suceden con los más pequeños, cuando desean entrar en el lugar en los momentos de reunión de los jóvenes mientras repasan las actividades realizadas. Por otra parte, el *loft* es uno de los escenarios de expresión de los jóvenes más evidente en toda la institución; allí se pueden observar diferentes tipos de *graffiti* con los nombres de los chicos, los grupos de compañeros, como también diversos mensajes en tono jocoso. En este tipo de inscripciones pueden rastrearse los diferentes discursos que confluyen en la institución como interpeladores para la formación del sujeto “joven”.

La segunda práctica a la que hacíamos mención se define por una ausencia. El Max Nordau se presenta socialmente como una biblioteca y centro cultural israelita, pero aun así, no se observan prácticas de liturgia religiosa. Los jóvenes se definen identitariamente a partir de múltiples polos de identificación (5), y toman elementos de la tradición judía que no provienen directamente de la religión, sino que se relacionan con la historia del pueblo.

En relación con lo anterior, se utilizarán como referencia para el análisis los tres aspectos primordiales para entender la identidad según la concibe G. Giménez (6). Ellos son: el sentimiento de pertenencia a un “nosotros”, distanciado de “otro” claramente identificado; la narrativa biográfica de un pasado común y el proyecto futuro compartido.

Aquí podemos pensar que el “nosotros” se relaciona con el ser judío, pero también con una cierta cuota de laicismo, que propone no solo un “otro” identificado en “el no judío”, sino que también se diferencia de grupos centralmente religiosos (a veces vistos como un otro mucho más lejano que quienes poseen otra religión y no la practican cotidianamente), de quienes son conservadores, o aquellos judíos que proponen una ideología acorde con partidos políticos de la derecha israelí. Es importante destacar lo anterior, porque nos permite ubicar a la institución en un punto bastante particular dentro del arco en el que podríamos ir ubicando diferentes instituciones judías de nuestro país.

Esto también nos da la posibilidad de proponer una primera explicación de por qué un hito como el Levantamiento del *Ghetto* de Varsovia posee tanta relevancia dentro del espacio, quizás en detrimento de otros ejes de la tradición judaica.

De esta manera vemos cómo un pasado preconfigurado en la institución recobra sentido y puede configurar un futuro, o mejor dicho un proyecto colectivo, sobre diferentes ejes que dan una real particularidad a este espacio y por lo tanto a los sujetos que allí se forman y participan.

La última de las prácticas que vemos se refiere al rol de educadores de los jóvenes que asisten al Max Nordau. Cabe destacar que varios de ellos ya son Madrijim, es decir, coordinadores de actividades de formación y recreación de otros chicos más pequeños que asisten a la Institución. Los procesos educativos para estos sujetos tienen una vinculación con las formas de proponer actividades para otros chicos que también se encuentran en instancias de formación. Se conjugan la planificación de encuentros, la puesta en escena del cuerpo y el manejo de grupos como momentos educativos, que carecen del reconocimiento de aprendizaje que podría otorgarle una institución educativa formal.

Estos procesos donde los sujetos ponen en diálogo el discurso de la institución mediado por sus propuestas de taller con los demás chicos, representan –quizás– el momento educativo más significativo de las prácticas que realizan en el Max Nordau. Son

instancias de formación que surgen de otros espacios sociales, y que también entregan componentes educativos para los jóvenes más allá de las realizadas en instituciones educativas formales.

Discursos latentes de la institución

Para llegar al punto central de este análisis, debemos proponer el proceso de interpelación y reconocimiento, desarrollado por Althusser en *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, como básico para entender el funcionamiento del proceso educativo del que intentamos dar cuenta. Buenfil Burgos retoma y propone esta idea para pensar cómo la interpelación invita, desde una matriz de identificación que le es propia, al individuo a que sea sujeto y que se apropie de algún contenido (valorativo, conductual, perceptual) o aspecto de ella. Por el hecho de no ser lineal, sino un conjunto textual, la interpelación, posee múltiples sentidos en su interior, e inclusive muchas veces carga con contradicciones; pero allí, es el sujeto el que le da sentido (resignifica) en el reconocimiento que realiza de ella.

En este punto, el sujeto incorpora y/o adhiere a pertenecer, a algún rasgo de la identidad propuesta. Y esta adhesión, se ve en términos de una reafirmación más fundamentada o una transformación de sus prácticas socioculturales.

Desde esta perspectiva podemos reconocer el proceso de formación de sujetos como un proceso comunicacional, es decir un proceso de producción social de sentido. Es así como podemos ver que, en el juego de interpelación /reconocimiento, lo que interpela al sujeto es un discurso, o por lo menos, nos proponemos analizarlo como tal.

Luego de haber planteado el lugar desde donde se realiza el análisis, podemos reducir la mirada específicamente al Max Nordau y por lo tanto ya estamos en condiciones de proponer pensar esta institución como un polo de identificación (7). De esta manera, será posible observar cómo este espacio interpela, proponiendo una matriz de identidad a los sujetos, quienes en el interjuego de las prácticas culturales realizarán diferentes apropiaciones de los rasgos de identidad que componen dicha matriz.

Ahora estamos en condiciones de retomar algunas cuestiones que ya se mencionaron, pero enmarcarlas dentro de esta idea. En este sentido, podemos encontrar dentro de la institución tres grandes discursos que atraviesan a los sujetos que allí participan. El primero, y quizás más obvio, es el de la tradición judía. Si bien es el que principalmente se revela por ser el rasgo distintivo de la institución, y que basta con pasar por delante y ver los típicos murallones de seguridad, para asociar el espacio al *judaísmo argentino* (8), es muy particular la interpelación que este discurso realiza sobre los sujetos.

Esto ocurre porque la institución se caracteriza por ser laica, y también por tener una postura muy abierta. Es decir, que el discurso religioso cede ante otros y se transforma en un punto, en un rasgo característico necesario para la constitución de una identidad social (9), pero que en el anudamiento con las prácticas se articula fuertemente con otros discursos existentes.

El segundo discurso interpelador dentro del espacio tiene que ver con el nombre de la institución y una fuerte posición político ideológica. Max Nordau, como ya mencionamos, es seudónimo de un reconocido intelectual sionista y socialista quien de alguna manera también simboliza mucho del espíritu del espacio. Judío, y defensor de su pueblo, a fines del siglo XIX en la Rusia zarista, donde eran perseguidos y asesinados, Max Nordau reivindicaba una gran lucha desde el marxismo, es decir, dentro de los que luego fueron llamados tradicionalmente como “izquierda”. En cierta forma esta recuperación, otorga la oportunidad de brindar lineamientos político-institucionales del centro cultural israelita frente a las problemáticas nacionales e internacionales.

El tercer discurso que observamos como más relevante, y que sin lugar a dudas tiene que ver con el anterior, es el de los Derechos Humanos.

A partir del compromiso político desde la ideología de izquierda y valores de la tradición judía asociados a la justicia y la memoria, el espacio se fue cargando cada vez más de sentidos en relación con los Derechos Humanos. Así llega a ser parte fundamental de su identidad a partir del golpe de 1976 y del contexto que este cambio propone en el país.

Se destaca como un discurso en particular, ya que posee mucho peso en la institución y sobre todo porque también tiene mucha relación con el tipo de prácticas que allí se realizan (participación en marchas o espacios relacionados a la temática, trato con otras instituciones de este campo, profundización en el estudio del tema por parte de los jóvenes, etc.).

En relación con lo anterior, estos tres discursos se proponen como interpeladores para la conformación de un polo de identificación construido por el Max Nordau. Los sujetos se reconocen en algunos rasgos de este polo para, a partir de entonces, conformar el proceso de constitución de identidad. Esto nunca sucede de manera unívoca, sino que hay resignificaciones y recorridos diferentes de los sujetos que concurren al Max Nordau.

De esta manera, cuando intentamos rastrear los diferentes sentidos, interpretaciones y apropiaciones que los sujetos realizaban del Max y de los discursos que allí circulan, planteamos la pregunta: ¿por qué mandarías a tus hijos al Max?

Con respecto a esto, Romina, coordinadora de los Madrijim en el año 2004, refiere aspectos que pueden revelarnos dimensiones sobre la formación de sujetos dentro de ese espacio y así como –y sobre– el interjuego y las tensiones de los tres discursos que predominan.

“...Yo estoy segura de que el día de mañana voy a llevar a mis hijos al Max. Y no se trata sólo de continuar con una tradición judía (que si bien es uno de los motivos por los que sí lo llevaría, no es un motivo excluyente, porque la tradición judía puede seguirse y mantenerse en muchos lugares y de muchas formas), sino que tiene que ver con el cómo continuar esa tradición. Creo que de ahí se desprenden todos los motivos que a mí hoy me hacen ir al Max y que me hacen querer que mis hijos también vayan.

Somos judíos pero abiertos totalmente a la comunidad donde vivimos, por lo que las banderas que constantemente levantamos, por ejemplo con temas como éste (hace referencia a la temática del grupo vocenof), el levantamiento del *Ghetto* de Varsovia, la Shoa, etc., están también presentes en la lucha que a nuestro modo llevamos por nuestro país.

Se nos deje vivir el judaísmo libremente, si bien hay pautas que todos tenemos en común, si hablas con cada uno por separado vas a ver que cada uno se siente judío de distinto modo.

Parten de ese punto: judaísmo laico, con la mirada en la historia de nuestro pueblo y en su actualidad, pero también con la mirada y los pies bien puestos acá.

Por su parte, uno de los jóvenes del grupo de Madrijim propone otra respuesta a la misma consigna. Allí donde podemos rastrear nuevamente algunos de los discursos que lo interpelan:

“Bueno en cuanto a la pregunta, mi respuesta es muy sencilla, pero no está relacionada para nada con el judaísmo... El Max es, en gran parte, un lugar en el que cae gente con onda, no gente sólo copada por su manera de actuar, sino también por su manera de pensar, no es fácil de explicar, pero me parece que en el Max uno se empapa de diferentes estilos, opiniones, reacciones, y eso te ayuda a definir quién sos, cosa que desde chico es muy difícil, la propia personalidad pasa a ser parte del Max y viceversa...

Sumando a esto que los temas tratados día a día en el Max son los que no se ven en cualquier lado y son, por así decirlo, "la otra historia", la historia que la mayoría olvida, y aprendes a cuestionar lo que te enseñen, no mal, pero sino para certificar que la información es la correcta...

El Max, en general, sirve para el crecimiento personal.”

Creemos que entre los dos fragmentos se puede entender plenamente que el espacio está permeado por proposiciones que apuntan a un sentido crítico sobre su realidad, su historia y su tradición. En ese punto, podemos encontrar una regularidad que se dispersa en diferentes discursos instalándose como uno de los rasgos característicos del lugar y siendo parte de la matriz de identidad que lo compone.

Sobre el Levantamiento del **Ghetto** de Varsovia y las resignificaciones locales

Las actividades concretas del Max Nordau, en tanto espacio cultural, se encontraron siempre vinculadas a la formación de sujetos y producción de sentidos. El recorrido, que se inicia con la conformación de una biblioteca y la organización de un congreso cultural y político, continúa luego con la formalización de la educación sistemática con el eje en tradición, el deporte y la cultura. Luego de los años de la dictadura, estas representaciones y sentidos flotantes se orientarán políticamente a los derechos humanos, avanzarán en la conformación de un judío laico y se plasmarán físicamente en el acto conmemoratorio del aniversario del Levantamiento del *Ghetto* de Varsovia.

Sin embargo, es preciso detenerse un momento para poder conocer los acontecimientos históricos concretos del Levantamiento, al menos en parte, que brinden las herramientas para entender el proceso de significación y resignificación que se le da con el transcurso del tiempo.

¿Qué es un *ghetto*? Se trata del obligado confinamiento urbano en barrios amurallados que se formaron entre el siglo XVI al XIX en España donde se llamaron juderías, y en Italia que fue donde se los denominó *ghettos*. En la Alemania nazi se recupera este mecanismo, pero ya no como forma de aislamiento, sino como un momento de anticipo al exterminio. El de Varsovia, capital de Polonia, fue el más grande de la época conformándose con 450 mil judíos, sobre principios de la Segunda Gran Guerra. A la devastación producida por la mala alimentación, el hacinamiento y las enfermedades, se le suman los primeros accionares de la llamada *solución final* -el plan sistemático de erradicación de los judíos de Europa- que “trasladó” a campos de exterminio, entre julio y septiembre de 1942, 300 mil judíos del *ghetto*, dejando una población de alrededor de 60 mil personas.

Sobre comienzos de 1943, la guerra toma un nuevo curso, luego de la derrota nazi en Stalingrado. Este suceso crea un clima de esperanzas entre los habitantes del *ghetto* y así, los representantes de los distintos partidos políticos que aún resistían dentro –en su mayoría de tendencia socialista- confluyeron en una única organización que trascendiera las acciones aisladas y la propaganda, hacia una verdadera resistencia armada. En enero, entonces, la denominada *Organización Judía de Combate*

presenta su primera batalla, tomando por sorpresa al comando alemán que se disponía a definir el exterminio de la población del ghetto.

El 19 de abril los nazis sufrieron un nuevo repliegue militar que desembocó en una insurrección que, conciente de su inferioridad, se presentó organizada política y militarmente, resistiéndose durante más de dos meses y causando serias bajas en el enemigo, que tuvo que luchar una batalla en cada calle y en cada casa, afrontando una cruda avanzada para poder anular las fuerzas de los insurrectos.

Todo este panorama es relevante ya que con los años, la lucha de estos combatientes ha ido despertando múltiples adhesiones y reivindicaciones como fue la que se realizó en La Plata con motivo de una significativa fecha.

La conmemoración del 40º aniversario, realizada el 26 de abril de 1983 por la Juventud Judía Independiente (JJI) (10) fue un punto de inflexión importante y marcó quizás un hito dentro y fuera de la comunidad judía platense. Según la reflexión de Ricardo Rosenfeld, participante de la juventud de Max Nordau y organizador del acto:

“Cambió en la ciudad un estilo para la recordación de la gesta del 19 de abril de 1943, llevando “puertas afuera” las banderas de libertad enarboladas por el grupo de jóvenes liderado por Mordejai Anielevich, y sin perder la especificidad, uniéndolas a otras banderas de lucha, por los derechos humanos, contra la dictadura, por la justicia (...) Particularmente en Max Nordau “el acto del *ghetto*” se transformó en un desafío anual que se le plantea a la juventud, y una cita obligada para un importante sector de la comunidad democrática platense.

Desde 1983 cientos de jóvenes han comenzado su actividad política con un acto contra el antisemitismo.”

Desde entonces, el acto del ghetto mantiene también el mismo sentido sumando las reivindicaciones propias del momento tales como el pedido por justicia social, por justicia para los atentados de la embajada de Israel y la A.M.I.A., y por la paz en Medio Oriente.

Ahora bien, teniendo ya el panorama completo por el cual decidimos profundizar en el análisis de este importante significativo denominado “Levantamiento del *Ghetto* de Varsovia”, podemos concluir aunque sea parcialmente en cual es su significado dentro de la institución y, sobre todo, como hito que se resignifica como tal y en ese proceso se transforma en uno de los núcleos de significado que atraviesan a los jóvenes que transitan por este espacio. Podemos esbozar la idea de que este significativo nodal (11) concentra en su interior la capacidad de articular y sostener coherentemente los tres grandes discursos que ya reconocimos dentro del espacio (DDHH, izquierda y judaísmo), mostrando claramente su capacidad de coexistencia y también siendo educativo en este mismo sentido. De esta forma, es importante reconocerlo en este punto como una de las matrices de identidad que encontramos en el lugar y que aunque dentro de sí posee rasgos quizás hasta contradictorios, se predispone como polo de identificación en el punto en que interpela a los sujetos y ellos adhieren a incorporar algún contenido o rasgo de los que allí se encuentra.

Sumando a esta reflexión, también creemos que es importante recalcar de qué manera la posibilidad de anudar el Levantamiento del *Ghetto* como significativo nodal dentro del espacio a un significado tan fuerte de reivindicación de “*un ejemplo más de la lucha social*”. Esta frase, cierra un video realizado por los jóvenes y resume su mirada sobre la temática, dándonos una importante visión de cómo quizás la hegemonía opera a nivel discursivo en este tipo de espacios y también allí es donde libra batallas.

Primero es importante afirmar cómo desde este lugar, se reivindica, aunque sea parcialmente, una mirada de la Shoá, que está muy lejana de una visión que propone a los judíos de esa época como *cerdos que caminaban hacia el matadero*. Asimismo, vemos cómo se opone a pensarlo también como un hecho aislado y propiedad exclusiva de una comunidad o grupo de hombres. La ampliación de este hecho a una reivindicación general de tipo social y político, tiene connotaciones inmediatas dentro de las prácticas de los sujetos, y dentro de los procesos en los que ellos se forman.

Pensemos por un momento otras miradas que invitan al cierre de la Shoá a terrenos netamente internos de la colectividad judía, que recuerdan con dolor y quizás un dejo de quietud lo sucedido. Recordemos a su vez las consecuencias que esto tiene saliendo del orden de lo discursivo y entrando ya en el terreno de las prácticas. Sabemos que los significados de este tipo de hechos que ha sufrido la humanidad no están exentos de una dimensión política (en un sentido amplio del término) y es por esto que creemos que es allí donde se disputa parte de la hegemonía. Este mecanismo opera desde el orden discursivo para favorecer de alguna manera el status quo, la quietud y la pasividad, intentando cooptar estos grandes significantes y atribuirles un significado funcional a sus necesidades. Es decir, como lo plantea Ernesto Laclau, el anudamiento entre un determinado significativo y un significado particular, nunca está exento de una connotación política.

Es por todo esto que aunque sea sólo de manera introductoria, dejamos sentado que este tipo de puntos de acolchado o significantes nodales, no sólo son importantes para un trabajo sobre memoria, sino que muchas veces son educativos (por lo tanto tienen un real impacto en el orden de las prácticas y las representaciones) y son terrenos donde se disputa la construcción de miradas o significados que no están exentos de una dimensión político-ideológica.

Como conclusión entonces decimos que es desde este hecho, el cual hay quienes lo calificaron como “un trágico suicidio colectivo” o una “acción heroica”, desde donde en el Max Nordau se anudan sentidos identitarios en torno al lexema *lucha*, entendido como la lucha por los derechos humanos, la lucha por la justicia social, dentro de una ideología de izquierda arraigada en una profunda tradición judía.

Notas

- (1) Integrantes del Centro de Comunicación y Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.
- (2) HALL, Stuart “Estudios culturales: dos paradigmas”, en *Causas y Azares* N° 1, Buenos Aires, 1984.
- (3) Cuando hacemos referencia al carácter formal de la educación, entendemos que se requiere una estructuración de los contenidos, gradualidad y una acreditación efectiva para las diversas instancias de educación.
- (4) BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus, 1992.
- (5) BUENFIL BURGOS, Rosa. *Análisis de discurso y educación*, México, DIE, 1993.
- (6) GILBERTO GIMÉNEZ, “Materiales para una Teoría de las identidades sociales”, *Revista Frontera Norte*, Volumen 9, Número XVIII, Julio a Diciembre de 1997.
- (7) Este concepto hace referencia a espacios, sujetos individuales o sociales y discursos, que interpelan a los individuos llamándolos a ser sujetos. Es decir espacios formadores de sujetos, en el sentido amplio, que funcionan como referentes de rasgos de identidad que son incorporados. Jorge Huergo, define los polos de identificación en términos de discursos polares múltiples, que en algún momento se constituyen en interpeladores en cuanto a la formación de sujetos, esto es, son educativos. Y lo son en ese novedoso cruzamiento entre lo cultural y lo político. Por lo general, es posible sostener que lo educativo a través de tales polos de identificación, es implícitamente entendido como un discurso caracterizado por su apertura, su transitoriedad y su relatividad referencial
- (8) La alusión al *judaísmo argentino* surge en relación con la obligatoriedad de los muros en los frentes de las instituciones judías luego de los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA.
- (9) Cfr. GIMÉNEZ, Gilberto op. cit.
- (10) Grupo organizado por la juventud de Max Nordau en conjunto con otras instituciones platenses del mismo carácter con el fin de repudiar los hechos puntuales de antisemitismo acontecidos en aquel momento, así como cualquier hecho de violación a los derechos humanos.
- (11) LACLAU, Ernesto y MOFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI Editores. Argentina.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- BUENFIL BURGOS, Rosa. *Análisis de discurso y educación*, México, DIE, 1993.
- GIMÉNEZ, Gilberto. “Materiales para una Teoría de las identidades sociales”, *Revista Frontera Norte*, Volumen 9, Número XVIII, Julio a Diciembre de 1997.
- HALL, Stuart. “Estudios culturales: dos paradigmas”, en *Causas y Azares* N° 1, Buenos Aires, 1984.
- HUERGO, Jorge. “Espacios discursivos. Lo educativo, las culturas y lo político”. *II Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso*. La Plata, 2002.
- LACLAU, Ernesto y MOFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI Editores. Argentina.
- MATA, María Cristina. *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. Centro de Comunicación educativo La Crujía. Curso de especialización “Educación para la comunicación”, 1997.
- TENEMBAUN, Mauricio. “Reflexiones en el 75° aniversario del Max Nordau”. La Plata. 1987.